

La Signatura en las flores de Bach ...

Chicory (*Cichorium intybus*)

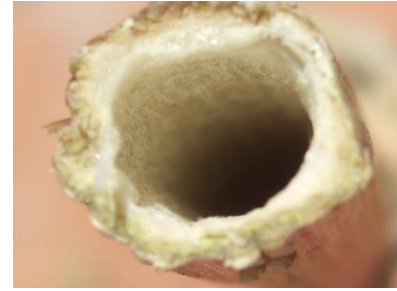
por Jordi Cañellas

La Achicoria posee una **raíz** de color blanco, carnosa y que destila látex. Esta raíz es en el centro de mayor tamaño (raíz pivotante) y se trata de una raíz persistente a pesar que la parte aérea se seque al llegar el invierno. Eso convierte a la Achicoria en una hierba perenne. La presencia del látex, que es una sustancia pegajosa ya nos señala de modo simbólico una tendencia a la adherencia, que se mantiene en tallos y hojas. Este látex en la raíz nos hablaría de una tendencia a la adherencia a los demás de una forma subconsciente y por tanto oculta (ya que ***dicha raíz, es en realidad un rizoma***). Un mecanismo que condiciona extraordinariamente la vida de estas personas y sus allegados. El origen de esta dificultad con la soledad podría estar en los primeros años de su vida, en una infancia de soledad que creó la necesidad de buscar mecanismos de adherencia para no quedarse realmente solo. En la raíz de su comportamiento está la adherencia, que persiste año tras año a pesar que otras partes de la personalidad y las relaciones con el exterior (tallo y hojas), varíe. El hecho que Chicory presente un rizoma en forma de raíz y que este sea vertical, con la punta hacia abajo en lugar de horizontal, paralelo al suelo, como sucede en algunos de ellos, nos está diciendo algo importante: aunque los contenidos del rizoma pertenezcan al subconsciente, la profundidad de este y su dirección hacia el centro de la Tierra, señalan que puede existir un vínculo importante de esta planta con el pasado, la tradición familiar, lo ancestral y la historia y con el inconsciente colectivo, señalando un trabajo arquetípico sobre el **Ánima** (siguiendo los arquetipos Junguianos).

El **tallo** es rígido, duro, formado por unas 12 costillas longitudinales y es muy ramificado, creciendo hacia todos los lados, ocupando todo el espacio aéreo de su entorno, con las ramas insertas en el tallo formando un ángulo muy abierto. “El como somos” de Chicory, nos habla de su rigidez, de la necesidad de ser el centro de atención de las personas con las que siente un vínculo emocional. Al tiempo se trata de un tallo alto, de aproximadamente 1 metro o más, pero con poca fronda (hojas muy pequeñas a partir de una cierta altura). El tacto del tallo es áspero, de una aspereza que retiene los dedos al acariciarlo, como papel de lija (retener). También contiene una cierta cantidad de látex (adhesividad). Al igual que en Vervain (que fue la siguiente esencia que preparó Bach) mucho tallo, no para poca flor (como en Vervain), sino para poca hoja. Parece una planta desnuda, a la que le faltara algo (hojas). Es una planta con mucha estructura, mucha ramificación (complejidad egoica).



Los tallos principales de la planta tienen su centro vacío (como sucedía con Impatiens), lo que equivale a decir que tienen una personalidad central poco consistente, una sensación de vacío interior, quizás causado por el miedo a la soledad y la inseguridad que de este se deriva.



Hojas son todas basales al inicio que simbolizarían una fuerte conexión con el rizoma (con sus significados: en este caso adherencia emocional). Pero



cuando crece el tallo las hojas empequeñecen, se reducen en número y se hacen amplexicaules (abrazando al tallo). Las hojas basales ásperas (aspereza en el trato con sus allegados) y hispídas (pelos largos y rígidos, que casi pinchan) en el reverso. El margen de estas hojas es muy irregular, con profundos y angulosos

entrantes y salientes, que simbolizan la irregularidad en el trato de Chicory, con a posibilidad de ser brusca (saliente agudo) o de ignorar (entrante profundo pero que no llega a la nerviación central de la hoja) casi totalmente a las personas que no cumplan con sus expectativas. El símbolo de “el como nos manifestamos” de las hojas también tiene un recorrido temporal y vemos que estas son amplias y numerosas en un principio, cerca de la base, cosa que señala una fuerte relación con los demás, pero que oculta (reverso) una necesidad de protección emocional (“somos en función de nuestras relaciones”). A medida que la planta crece, también disminuyen las hojas (en tamaño y número) lo que significaría una disminución de la relación con el mundo exterior y al disminuir la cantidad de estas relaciones aumenta nuestra inseguridad, nuestra sensación de valor personal disminuye y si los hijos empiezan a independizarse, el sentimiento de soledad es doble (las hojas se hacen amplexicaules, se adhieren al tallo, se aferran a su rigidez y no olvidemos que este tipo de hojas simbolizan inseguridad).

Las **flores** azules duran un solo día y tienen unos pigmentos extraordinariamente solubles en el agua. Toda la planta señala adherencia mientras los pigmentos que colorean la flor se desprenden con tanta facilidad. En la flor se invierten los caracteres



del resto de la planta. Son flores compuestas y por tanto lo que vemos como una sola flor está formado por más de una docena (cerca de 20), que conforman un disco azul de simetría radial. Muchas pequeñas flores se juntan para trabajar el miedo a la soledad. Es una unión familiar armónica. El color azul se usa para bajar la fiebre, reducir la inflamación, y como sedante del sistema nervioso. Es un color movilizador, que da fluidez, y trabaja la Fe y la devoción.

El **fruto** de muchas plantas de la familia de las compuestas tiene una especie de pelos que ayudan en la dispersión de las semillas, en achicoria estos pelos están reducidos a pequeñas escamas verdosas, que de ningún modo contribuyen al vuelo del fruto. Es

decir, el fruto, que no será dispersado por el viento ni por los animales, caerá al lado de la planta madre, contribuyendo a comenzar un nuevo ciclo de dependencia (como la gallina que no deja que sus polluelos se alejen de su vera). El fruto vuelve a manifestar los instintos del resto de la planta que solo la flor redime.